

LAS CARTAS DEL CONDE-DUQUE.

COMEDIA EN DOS ACTOS.

Escrita en francés por Mr. Rosier.

(Acomodada á la escena española por D. G. F. Coll.)

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN MADRID EN EL TEATRO DE LA CRUZ EL DIA 24 DE DICIEMBRE DE 1842.

ACTORES.

FRANCISCA GOMEZ, costurera.	Doña J. PEREZ.
PEREZ, cabo de tercio.	Don J. LOMBIA.
LABACA, idem.	Don A. ALVERA.
DAVILA, ayuda de cámara del Conde-Duque de Olivares.	Don A. AZCONA.
FIGUEROA, secretario particular del mismo.	Don A. PIZARROSO.
POSADERO.	Don J. TORROBA.
UN ALCALDE.	Don J. CARCELLER.
UN CRIADO.	Don M. REYES.
SOLDADOS.	

ACTO PRIMERO.

Una sala en el alcázar de Madrid. Puertas en el foro y á derecha é izquierda. A la derecha una mesa grande con tapete y recado de escribir; á la izquierda otra mas pequeña y sin tapete.

ESCENA I.

Al levantarse el telon atraviesan varios criados con candelabros y se oyen cerrar las puertas. Cuando han desaparecido los criados, Perez aparta el tapete de la mesa debajo de la cual está escondido. Mira, escucha y se levanta.

PEREZ, *solo*.

Pues Señor, no hay mas que pedir. En buena me he metido! Salgo de Málaga y entro en Malagon... Oh! qué bien dice aquel refran: el hombre propone y Dios dispone. Me proponia pasar un dia alegre en Madrid; cito para el alcázar á un camarada con quien debia recorrer las habitaciones abiertas al público en ausencia del Rey que está en el Pardo... Salgo de Alcalá y llego aqui. Bueno! Busco entre la multitud á mi camarada; no lo encuentro. Malo! No busco á mis acreedores, y tropiezo con dos de ellos. Peor! No se atreven á atacarme delante de la gente por respeto al lugar... y tambien á mi tizona; pero se van á la calle, y se ponen de planton á la puerta, amenazándome que á la salida me van á echar el guante y dar parte de mi poca exactitud en los pagos. Yo me conozco; soy hombre que no me dejo mojar la oreja, y habria hecho una barbaridad. Sigo, pues, visitando las habitaciones y reconociéndolas muy detenidamente como si tratara de alquilarlas; pero llega la hora de hacer salir al público, y yo estaba viendo desde una ventana á mis dos enemigos personales que me esperaban abajo. Qué hago yo? Me agazapo debajo de esa mesa para que los porteros no me echasen fuera como á los demas, y convencido

de que mis perseguidores, cansados de esperarme y en la creencia de que habria burlado su vigilancia, tomarian el partido de marcharse dejándome libre la retirada. Pero echaba la cuenta sin la huéspeda; no bien me habia metido debajo de la mesa, cuando á los criados les da la gana de cerrar todas las puertas... y me dejan preso... Y ya es de noche, y tengo un hambre... Malditos acreedores!.. El caso es que si me encuentran aqui solo y encerrado, estoy perdido... Qué van á pensar de mí? Cuando menos que soy un ladron, ó quizás que trato de atentar contra la vida del Conde-Duque, porque esta pieza es la antecámara de su despacho... En buena te has metido, amigo Perez, á ver cómo sales de ella... Ay Dios mio! oigo gente... (*retrocede á la izquierda, y mirando á la derecha, dice:*) Dónde me meteré? (*señalando la mesa*) Alli se está tan mal! (*mirando á la izquierda*) Ah! en ese corredor. Uf! qué oscuro está!.. iremos á tientas... Ah! pícaros acreedores, les juro que me la pagarán, y yo... yo les perdonaré lo que les debo.

Figueroa y Dávila por la derecha.

ESCENA II.

FIGUEROA, DAVILA, *con un candelero en la mano y un pliego de papel escrito en la otra.*

FIGUEROA.

Habeis cerrado bien la primera puerta, Señor Dávila?

DAVILA, *dejando el candelero y el papel.*

Sí, Señor Figueroa.

FIGUEROA.

El negocio que nos trae aqui es muy importante, segun parece, y para llevarlo á cabo, es menester que procedamos de absoluta conformidad.

DAVILA.

Siempre hubiéramos procedido asi á no haberse atravesado una calumnia en perjuicio mio.

FIGUEROA.

Vaya... como ayuda de cámara y agente secreto que sois de Su Escelencia, os sobran ocasiones para perjudicar á los que no son santos de vuestra devocion, y yo sé que no me habeis tratado con mucha generosidad; pero dejemos esto á un lado y olvidemos nuestras desavenencias, supuesto que se trata de hacer un gran servicio al Ministro. Su Escelencia me ha dicho esta mañana: «Mi querido secretario, entendeos con el Señor Dávila para ese importante negocio de que solo he podido hablaros muy someramente; mi ayuda de cámara os pondrá al corriente de todo; cuento con que los dos me servireis con celo y fidelidad.»—Ahora, amigo, podeis esplicaros.

DAVILA.

Y... echamos pelitos á la mar?

FIGUEROA, *alargándole la mano.*

Eso por supuesto. (*aparte*) Sin perjuicio de hacerte ahorcar si puedo...

DAVILA, *aparte.*

Pobre de tí si te descuidas... (*alto*) Recordareis, amigo mio, que fuí hace unos quince meses á Valencia con el objeto de aniquilar las pruebas de un matrimonio secreto contraido por Su Escelencia, el Señor Conde-Duque de Olivares en su juventud con cierta hermosa muchacha de aquel pais, y de la cual se dijo luego que habia muerto, asegurándose hoy que ha resucitado.

FIGUEROA.

Sí, ya sé que encontrásteis medio de intimidar á los que poseian los originales de esos documentos, y que os los trajísteis. Su Escelencia no tendrá ya que temer el escándalo y os recompensará magníficamente.

DAVILA.

Pues bien: si conseguimos librar á Su Escelencia de un nuevo peligro que le amenaza, nos espera una recompensa mucho mayor, que partiremos religiosamente entre los dos. (*aparte*) Me quedaré con la mayor parte.

FIGUEROA.

Estoy dispuesto...

DAVILA.

El caso es el siguiente: Hace un año que mi sobrino el cabo Labaca...

FIGUEROA.

Labaca? no le conozco.

DAVILA, *con impaciencia.*

Eso no importa. Como iba diciendo, mi sobrino el cabo Labaca se encontraba una noche en los jardines de Aranjuez, y oyó á una muger que decia: Si yo quisiese po-

dria comprometer al Conde-Duque, porque sé donde existen las pruebas de su secreto matrimonio.

FIGUEROA.

Vuestro sobrino el cabo Labaca anduvo algo torpe; debió apoderarse de aquella muger.

DAVILA.

En primer lugar no es un alguacil, y despues en medio de aquella multitud... y de noche, en los jardines... imposible! Ni siquiera la vió. Yo se lo conté todo á Su Escelencia, que me mandó hacer las convenientes investigaciones. Y como las nuevas pruebas de aquel matrimonio no podian venir de otra parte que de su muger, volví á Valencia, y la rogué que me entregara las cartas que nuestro ilustre amo le habia escrito cuando estaba con ella en buenas relaciones; cartas que respiraban amor, segun parece, firmadas todas, y con una antefirma muy particular: «el mas tierno de los esposos.»

FIGUEROA.

Demonio!

DAVILA.

La esposa valenciana se empeñó en hacerme creer que las habia quemado. Interrogué en secreto á su criada, y me dijo que unos dias antes habia visitado á su Señora una muchacha de Madrid, hija de un tal Gomez, amiga suya, costurera en la corte; que ambas se habian encerrado muchas veces para conferenciar, y que al venirse á Madrid la susodicha Señora Gomez, habia oido decir á su ama: guardadlas bien; es el único recurso que me queda para el caso en que mi marido me niegue la cantidad que le pido.

FIGUEROA.

Y despues...

DAVILA.

Despues me eché á buscar la casa de esa Señora Gomez por todo Madrid; por fin, dí con ella hace ocho dias. Se registró toda mientras el ama estaba fuera con pretesto de buscar ciertos planes de conspiracion, pero nada encontramos.

FIGUEROA.

Y entonces?

DAVILA.

Entonces para evitar un escándalo aconsejé á Su Escelencia que prescindiendo de medios violentos convendria casar á esa muchacha con un hombre de nuestra confianza, porque el marido podria conseguir en la intimidad doméstica apoderarse de los papeles que ella tal vez negaria, aunque se la amenazase con un castigo.

FIGUEROA.

Bien pensado. Es decir, que ahora se trata de encontrar un marido?

DAVILA.

Lo tenemos ya; mi sobrino el cabo Labaca es lo que se llama un buen mozo.

FIGUEROA, *aparte.*

Pues no parecerá de tu familia.

DAVILA.

Su Escelencia le da treinta mil ducados esta noche despues de firmar el contrato, y otros tantos cuando le entregue las cartas. (*enseñando el papel*) El contrato está estendido en debida forma, se les hará firmar, y luego ahi... al lado... en el oratorio particular de Su Escelencia, en un santiamen es negocio concluido.

FIGUEROA.

Segun eso la novia ha consentido?

DAVILA.

Es necesario que consienta... Su Escelencia, que sale dentro de una hora para el Pardo, donde pasará una semana, me ha dicho que á su vuelta quiere que esté concluido ese negocio.

FIGUEROA.

Y la novia?

DAVILA.

Va á venir: bien agena está ella de todo; pero yo la he enviado á llamar con un pretesto plausible; suponiendo que se la necesita para arreglar una porcion de ropa blanca. Vendrá. Estoy seguro.

FIGUEROA.

Y vuestro sobrino?

DAVILA.

Está destacado en Aranjuez. Fuí á verle antes de ayer; le conté todo lo que habia y, cosa particular! al nombrarle la interesada se puso tan contento, diciendo que la conocia, que estaba loco por ella y que la habia enamorado en Madrid. Le dejé la llave de la puerta escusada, y dentro de una hora vendrá secretamente á ofrecer su mano y treinta mil ducados á la novia.

FIGUEROA.

Pero si ella rehusa?

DAVILA.

La haremos desaparecer inmediatamente

sin ruido y sin escándalo, y la tendremos encerrada hasta tanto que nos entregue las cartas.

FIGUEROA.

Me parece bien.

DAVILA.

Por lo demas Su Escelencia me ha dicho: si salis bien de vuestra empresa, os espera una recompensa magnifica; de lo contrario, añadió alzando la mano, será inevitable y eterna vuestra desgracia. Hasta me pareció que el ministro soltó en medio de un juramento la palabre carcel: ya sabeis que jura.

FIGUEROA.

Demasiado sé que entre votos y ternos, se le vá la mayor parte del tiempo; por eso le he aconsejado que tome un criado con la sola obligacion de jurar y blasfemar por él.

DAVILA.

Pues no le faltará en qué entretenerse.

FIGUEROA.

Y qué es lo que tengo yo que hacer en este negocio?

DAVILA.

Ayudarme para llevarlo á cabo. Yo voy á salir: vos dareis vuestras instrucciones á mi sobrino. Os dejo para ir á casa del Duque de Alba, de parte de Su Escelencia que quiere verle antes de salir para el Pardo, y esto es muy urgente: tardaré una hora en volver. Mucho me alegraría de encontrar casado á mi sobrino.

FIGUEROA.

Está bien.

Dávila sale por el foro, cuya puerta abre con la llave que saca del bolsillo y luego la vuelve á cerrar por fuera tambien con llave.

ESCENA III.

FIGUEROA, *solo.*

Criado vil! no se me oculta que á mi costa tratas de medrar al lado del Conde-Duque: tu me aborreces y yo te pago en la misma moneda, y si alguna vez se me presenta la ocasion... Procuremos ahora salir airosos en el negocio de las cartas conyugales. (*óyese ruido en la puerta de la izquierda*) Qué es eso? oigo ruido en ese corredor. Ah! será el cabo, el sobrino de Dávila. El caso es que está tan oscuro... podria romperse la crisma...todo un novio!.. Oh! no és cosa de eso... (*empuja la puerta*) Venid, venid.

ESCENA IV.

PEREZ, FIGUEROA.

PEREZ, *aparte.*

Caí en el garlito!

FIGUEROA.

Hace mucho tiempo que estais ahí?

PEREZ.

No, y os aseguro...

FIGUEROA.

Sois el cabo que?..

PEREZ.

Sí, y...

FIGUEROA.

Y yo soy el secretario de Su Escelencia.

PEREZ, *quitándose el sombrero.*

Por muchos años y os ruego creais...

FIGUEROA.

Estamos solos: pero hablemos bajo. Vos conocereis á fondo el secreto de que se trata! el que lo sorprendiera pagaria con la vida su temeridad.

PEREZ, *aparte.*

Calla! me equivocan con otro.

FIGUEROA, *yendo á un lado del teatro.*

Asegurémonos antes de que nadie puede oirnos.

PEREZ, *yendo al otro lado, aparte.*

Qué significa esto? pagaria con la vida su temeridad!.. Calla! pues... si llegaran á á creer que me he escondido aquí para descubrir ese secreto... Callemos y veamos venir.

FIGUEROA.

Nadie puede interrumpirnos. Tenemos bien guardadas las espaldas: cubrios.

PEREZ, *turbado y cubriéndose.*

Tanto favor! (*aparte*) No las tengo todas conmigo! malditos acreedores!

FIGUEROA.

Vuestro tio os ha puesto al corriente de todo?

PEREZ.

Mi tio!

FIGUEROA.

Si.

PEREZ, *aparte.*

Vaya con Dios; no tengo mas que tias;

pero lo mismo dá. (*alto*) Sí, mi tio me ha puesto al corriente de todo.

FIFUEROA.

Luego sabeis?..

PEREZ.

Todo lo que me ha dicho mi tio.

FIGUEROA.

Y por lo tanto es inútil recordaros...

PEREZ, *levantando la voz.*

Enteramente inútil.

FIGUEROA.

Hablemos bajo.

PEREZ, *bajando la voz.*

Sí, bajo, poco y pronto.

FIGUEROA.

Debo deciros únicamente que es de la mayor importancia para todo el mundo, el que lleneis dignamente la mision que os está confiada.

PEREZ, *aparte.*

Una mision!.. será para la calle. (*alto*) Una vez que esa mision interesa á todo el mundo, haced que se me abran las puertas porque estoy deseando desempeñarla. Oh! y la desempeñaré á las mil maravillas.

FIGUEROA.

Ya! querriais ir en busca de la niña?

PEREZ.

La niña!

FIGUEROA.

Seguramente; poneis una cara de duda... asi como que ignorais...

PEREZ, *aparte.*

Pongamos cara de certeza... asi como que estoy bien enterado. (*alto*) Si, la niña... Cuántos años la echais?

FIGUEROA.

Me han dicho que tiene veinte.

PEREZ.

Yo creia que tenia veinte y uno.

FIGUEROA.

Qué mas da!

PEREZ.

Bien mirado un año mas ó menos... Pero el caso es que vos habeis acertado, yo quisiera ir á buscarla.

FIGUEROA.

Es inútil; si vá á venir.

PEREZ, *cortado y manifestando aplomo.*

Que va á venir?.. Lo mismo digo yo: que vá á venir.

FIGUEROA.

Ante todo debeis procurar haceros agradable á ella y tan necesaria á su felicidad que podais dominarla.

PEREZ.

Con que ante todo debo yo hacer eso?

FIGUEROA.

Es claro.

PEREZ.

Es evidente.

FIGUEROA.

Como consigais eso, por lo demas no hay cuidado.

PEREZ.

Ya se vé por lo demas no hay cuidado. (*aparte*) Qué será lo demas?

FIGUEROA.

Pero procedamos con órden. Firmad al pié de este contrato.

PEREZ.

Que firme al pié...

FIGUEROA.

Nada mas sencillo.

PEREZ.

Por supuesto, nada mas natural. (*aparte*) Qué me va á hacer firmar? no me atrevo á preguntarselo por miedo de poner cara de duda...

FIGUEROA, *señalando el papel.*

Ahí! Vamos, qué esperais?

PEREZ.

Estoy recordando todos mis nombres.

FIGUEROA.

Estan puestos ya en el contrato. Firmad, el cabo Labaca.

PEREZ, *mirando el corte de las plumas para reponerse un poco.*

Labaca.

FIGUEROA.

Despachemos; este negocio debe quedar terminado antes de una hora.

PEREZ, *aparte.*

Tan pronto?

FIGUEROA.

Os volveis atrás!

PEREZ.

Yo!.. no, pero estas plumas...

FIGUEROA.

Es el caso que en el estado á que han llegado las cosas, y conociendo ya el secreto, si os negárais á firmar, os encerrariamos en un calabozo para toda la vida.

PEREZ, *con viveza.*

Está, está buena. (*aparte*) Pondré el cabo Lacaba, y salga el sol por Antequera.

Firma.

FIGUEROA, *aparte.*

Su muger le entregará las cartas... es buen mozo... y á los buenos mozos nada les niegan las hijas de Adan.

PEREZ, *pasando á la izquierda.*

Ya estais servido.

FIGUEROA.

Y vos debeis estar muy contento, porque esta firma os vale treinta mil ducados.

PEREZ.

Treinta mil ducados!.. No hay otro contrato que firmar?

FIGUEROA.

No; pero el mismo dia que os apodereis de las cartas...

PEREZ.

Las cartas?

FIGUEROA, *al oido con misterio.*

Las cartas del Conde-Duque.

PEREZ, *como el que afirma saber una cosa que ignora.*

Si, las cartas del Conde-Duque!..

FIGUEROA.

Ya sabeis?

PEREZ, *fingiendo comprender perfectamente.*

Si, si, si. (*aparte*) Lléveme el diablo si entiendo una palabra.

FIGUEROA.

En ese dia recibireis otros treinta mil ducados.

PEREZ.

Otros treinta mil ducados?.. Bueno!

FIGUEROA.

Esas cartas me las entregareis á mí.

PEREZ.

Bueno.

FIGUEROA.

A mí solo.

PEREZ.

Bueno.

FIGUEROA.

En mi cuarto.

PEREZ.

En vuestro cuarto; quedo enterado... Pero me parece que podria ir á dar un paseo por la plaza; volveré dentro de un cuarto de hora. (*aparte*) Si me echas otra vez la vista encima...

FIGUEROA.

Qué disparate; no saldreis de aqui hasta que se haya celebrado el matrimonio.

PEREZ, *aparte.*

Válgame S. Marcos!.. un matrimonio!.. pícaros acreedores!..

FIGUEROA.

Vuestra futura no puede tardar; firmará como vos al pie del contrato.

PEREZ.

Lo creo; pero el caso es que aun no he comido, y mi estómago necesita lastre.

FIGUEROA.

Será cosa de un momento; voy á ver si ha venido la novia.

PEREZ.

Os lo agradeceré mucho... y al mismo tiempo si pudiérais mandarme algun refrigerio...

FIGUEROA, *tocando la campanilla.*

Bueno.

PEREZ.

Eso quiero yo, que sea bueno; no me vendrá mal.

FIGUEROA.

Y punto en boca.

Aparece un criado, le habla Figueroa y se va.

PEREZ.

Punto en boca... Nunca me he visto con mayor necesidad de abrirla, porque tengo grande apetito.

FIGUEROA, *bajo.*

Cuando se presente vuestra futura tratareis de convencerla, y una vez conseguido ireis á avisarme. (*señala la puerta de la izquierda*) La ceremonia será obra de cinco minutos; ya estará prevenido un carruage para conduciros á la casa conyugal.

PEREZ, *aparte.*

Oh! si la tal casa se desploma no me cojerá debajo.

FIGUEROA.

No hay mas que hablar; todo está corriente, eh?

PEREZ, *bajo.*

Muy corriente.

FIGUEROA, *bajo.*

Está todo bien entendido?

PEREZ, *bajo.*

Yo lo creo; pudiera no estarlo... Vaya!

FIGUEROA.

Bravo! cuidado con guardar bien el secreto.

PEREZ.

No haya miedo; nadie lo sabrá por mí. Asegurad á Su Escelencia que tengo el mayor placer en servirle, y que cuando se me confian secretos de esta importancia, sé corresponder perfectamente á la confianza que se hace de mí.

Vase Figueroa despues de haber servido la mesa el criado.

ESCENA V.

PEREZ, *solo*, *á la mesa.*

Vaya un embrollo... claro está que me equivocan con otro, ó cuando menos que se aprovechan de la casualidad de estar yo aqui para... qué sé yo para qué?.. En fin, ya que no puedo salir, comamos... Ola! parece que aqui guisan bien... Yo no puedo comprender este misterio... esa muchacha... este casamiento... esas cartas... ese cabo Labaca... (*se echa de beber*) Será algun secreto de estado ó de familia... Por vida mia que he de hacer cuanto quieran hasta tanto que pueda tomar las de Villadiego. Ya me encuentro un poco mejor; este Valdepeñas me ha vuelto el alma al cuerpo. (*llena el vaso y bebe*) Con semejante compañero no tengo miedo á nadie... y al frente del tercio de que soy cabo, me pelearia ahora con todo el universo... y quién sabe si le impondria la ley? (*llena el vaso y bebe*) Creo que estoy un poco alegre.

Llena el vaso, pero no bebe.

ESCENA VI.

PEREZ, *un poquillo alegre durante toda la escena.* FRANCISCA, *un* CRIADO, *sacando otro plato.*

FRANCISCA*, *al criado.*

A quién me dirijo?

CRIADO, *señalando á Perez.*

Al Señor, asi lo ha prevenido el secretario de Su Escelencia que en este momento está encerrado en su cuarto.

Pone la comida en la mesa y se va por la derecha.

FRANCISCA, *aparte.*

Un cabo!

PEREZ, *aparte, levantándose.*

La mocita en cuestion; linda es! Oh! si, lo que nosotros llamamos una blanca azucena, una perla de Oriente.

FRANCISCA.

Es á vuesarcé á quien debo dirigirme para el mandado?

PEREZ.

Para el mandado?

FRANCISCA.

Sí.

PEREZ, *aparte.*

Ola! hay un mandado de por medio... (*alto*) Yo no sé mandar mas que el ejercicio, y no creo que os hayan hecho venir para aprender el manejo de las armas.

FRANCISCA.

El ayuda de cámara de Su Escelencia me ha enviado un recado para que viniese aquí á hacerme cargo del arreglo de una cantidad considerable de ropa blanca.

PEREZ.

Ah! sois...

FRANCISCA.

Si Señor; Francisca Gomez, costurera; mi padre tenia tienda de lienzos.

PEREZ.

Tomad asiento.

FRANCISCA.

Gracias, estoy de prisa... Me esperan en el patio los que han venido á acompañarme.

PEREZ.

Entonces allá va sin preámbulos lo que tengo que deciros; es preciso que os caseis sobre la marcha.

FRANCISCA.

Que me case?

PEREZ.

Sí.

FRANCISCA.

Yo?

PEREZ.

Vos.

FRANCISCA, *turbada.*

Y con quién?

PEREZ, *cantoneándose y retorciéndose los bigotes.*

No hay porque asustarse; es con un buen mozo, mejorando lo presente... conmigo.

FRANCISCA.

Con vos!

PEREZ.

Vamos, que otros hay peores.

FRANCISCA.

Es esto una burla, Señor mio?

PEREZ.

Lo mismo iba yo á preguntaros.

FRANCISCA.

Dejadme salir.

PEREZ.

Yo no os lo impido; hay sin embargo un pequeño inconveniente, las puertas es-

teriores estan cerradas. Vaya, voy á deciros la verdad, la verdad pura como si fuera á confesarme... Os lo juro por mi nombre.

FRANCISCA, *con amargura.*

Por vuestro nombre!

PEREZ, *con seriedad.*

Y por mi honor tambien.—Dos hombres, dos pícaros, dos acreedores, me han obligado á refugiarme aqui. El Secretario de Su Escelencia aguardaba no sé á quien, y me ha equivocado con otro. Yo he seguido la corriente porque no me creyesen un ladron; me ha mandado firmar al pie de este papel, casarme con vos, y entregar las cartas.

FRANCISCA.

Las cartas!.. qué cartas?

PEREZ, *bajo imitando á Figueroa.*

Las cartas del Conde-Duque.

FRANCISCA.

No lo entiendo.

PEREZ.

Os equivocan con otra tambien. Bueno!

FRANCISCA.

Ay Dios mio! qué va á ser de nosotros?

PEREZ.

Canario! y si suponen que nos hemos introducido aqui para apoderarnos de algun secreto terrible, entonces...

FRANCISCA.

Entonces...

PEREZ.

Ah! me acuerdo bien de las palabras del secretario de Su Escelencia, y al acordarme se me baja el vino á los talones.

FRANCISCA.

Qué palabras?

PEREZ.

Si yo sospechara que alguno hubiese tratado de sorprender el secreto, me ha dicho, concluiria sus dias en un oscuro calabozo.

FRANCISCA.

Ah! me asustais.

PEREZ.

Vamos! tengamos valor y sangre fria; es lo único que puede salvarnos. Ademas, no estoy yo aqui? Os juro que si caen en que se han equivocado antes de que salgamos de este alcázar, no llegarán á un pelo de vuestra cabeza sin habérselas antes con mi espada... Como que soy de los que han estado en Flandes!

FRANCISCA.

Me defendereis, no es verdad?

PEREZ.

Hasta la muerte.

FRANCISCA.

Cuánto os lo agradezco!

PEREZ.

Ahora escuchadme. Seguramente va á venir dentro de poco esa interesante pareja con la cual nos equivocan, y antes de que llegue es conveniente que nosotros estemos ya lejos de aqui, y para conseguirlo vais á firmar como he firmado yo. Iré á avisar al secretario, y volveré á buscaros para que se celebre en un oratorio, que dicen que hay aqui, la farsa matrimonial que está preparada. Despues nos dejarán en libertad, y yo os llevaré donde querais, á fin de que no den con nosotros los que sin duda saldrán á perseguirnos.

FRANCISCA.

Debia marcharme á Francia dentro de algunos dias para recojer la herencia de mi pobre hermana Luisa, que fué á establecerse hace un año en aquel reino, despues de haberme hecho venir de Valencia para que me pusiera yo al frente del almacen que tenia en Madrid mi padre.

PEREZ.

Todo se reduce á adelantar vuestro viage y marchar esta misma noche; os acompañaré hasta la frontera.

FRANCISCA.

Pero...

PEREZ.

Ante todo es preciso que firmeis; no hay que perder un momento. Es el único medio de salir de aqui.

FRANCISCA, *leyendo el papel.*

Os llamais Labaca?

PEREZ.

No por cierto; es el nombre de un animal, que me han hecho poner ahí.

FRANCISCA, *vacilando.*

Es el caso...

PEREZ.

Firmad, ó somos perdidos.

FRANCISCA, *firmando.*

Si no hay mas remedio...

PEREZ, *tomando el papel.*

Está bien; voy á decir que hemos firmado. Esperadme aqui; vuelvo por vos.

Vase Perez por la derecha.

ESCENA VII.

LABACA, FRANCISCA.

FRANCISCA, *sola.*

Vaya una aventura particular!.. Oh! yo no sé lo que me pasa! aun no he vuelto en mí del susto... La semana pasada una pesquisa en mi casa con preteso de que tenia planes de conspiracion, y hoy... Felizmente he encontrado un hombre de bien que sabrá defenderme. Pero quién será este Labaca? Me parece que quiero acordarme de ese nombre... Si... si... (*ábrese la puerta de la izquierda*) Dios mio!

LABACA, *aparte.*

Ah! aqui está; es ella. (*saludando*) Querida...

FRANCISCA.

Yo conozco esa cara.

LABACA.

Yo lo creo que la conoceis; es demasiado interesante para olvidarla fácilmente... yo soy el cabo Labaca que rondaba veinte veces al dia vuestra tienda antes de irme á Aranjuez.

FRANCISCA.

Si, ya caigo... (*aparte*) Qué le diré?

LABACA.

El que entraba muchas veces á comprar balonas y á revolver telas, pero en realidad era para tener el gusto de veros mas de cerca, y de dejaros en los dobleces de los viveros y de las coruñas billetes amorosos.

FRANCISCA.

Señor mio... Señor cabo...

LABACA.

No me llameis Señor; soy vuestro esclavo, vuestro soldado, vuestro centinela.

FRANCISCA.

Puedo saber por qué casualidad me encuentro en este lugar con vos?

LABACA.

Estamos aqui para un negocio que os tiene mucha cuenta; vais á casaros conmigo.

FRANCISCA.

A casarme con vos... Jamás.

LABACA.

Mirad lo que haceis, Francisca; mucho me sorprenderia que mi buena figura no fuese suficiente para decidiros á aceptar mi mano, pero aun mas lo sintiera por vos, porque entonces...

FRANCISCA.

Qué quereis decir?

LABACA.

Que no os queda mas remedio que elegir entre un calabozo y mi individuo

FRANCISCA.

Un calabozo?

LABACA.

Supongo que no me hareis la injuria de dar la preferencia á semejante rival.

FRANCISCA.

Y por qué me quieren condenar á casarme con vos, ó á vivir en la cárcel?

LABACA.

No os hagais la desentendida. Vos teneis las cartas.

FRANCISCA.

Las cartas!

LABACA.

Si, las cartas... y me las entregareis cuando seais mi muger, porque por mas que digais, lo sereis; os quiero tanto! os haré tan feliz!

ESCENA VIII.

LABACA, PEREZ, FRANCISCA.

PEREZ, *aparte.*

Aqui un cabo del tercio de Lerma!

LABACA, *aparte.*

Aqui un cabo del tercio de Vargas!

FRANCISCA, *aparte.*

Dios mio!

LABACA.

Qué teneis que hacer aqui, camarada?

PEREZ.

Yo?

LABACA.

Si.

PEREZ.

Y vos?

FRANCISCA, *bajo á Perez.*

Este es el cabo Labaca.

PEREZ, *aparte.*

Ya, el animal con quien me equivocan; el negocio se va complicando.

LABACA.

Quién sois?

PEREZ.

Yo?

LABACA.

Sí.

PEREZ.

Y vos?

LABACA.

El novio de esta muchacha.

PEREZ.

Y yo, soy su tio.

LABACA.

Su tio!.. pues no me habian dicho...

PEREZ.

Bonito soy yo para dejar venir á mi sobrina sola á este sitio. (*acercándose á él y dándole la mano*) Va bien?

LABACA.

No va mal, y vos?

PEREZ.

Asi, asi.

LABACA.

Muy ageno estaba yo de... Como que mi tio me habia dicho que el matrimonio se haria sin testigos.

PEREZ.

Vuestro tio!

LABACA, *con tono afirmativo.*

Le habeis visto?

PEREZ.

No que no! (*aparte*) El diablo me lleve si lo entiendo.

Labaca se lleva á un lado á Perez.

FRANCISCA, *aparte.*

Ah! cuando me veré fuera de aqui!

LABACA, *por lo bajo á Perez.*

Decidme, os han bablado de alguna cosa?

PEREZ, *por lo bajo á Labaca.*

De muchas cosas.

LABACA, *por lo bajo á Perez.*

De ciertas cartas?

PEREZ, *por lo bajo á Labaca.*

Si, de las cartas del Conde-Duque, estoy al corriente; y tambien me han dicho que hay treinta mil ducados á toca teja y otros tantos despues.

LABACA, *por lo bajo á Perez y apretándole la mano*

Pues amigo, entonces lo sabeis todo.

PEREZ, *aparte.*

Este sabe mas que yo.

LABACA, *bajo.*

Sin embargo, me parece que ignorais una circunstancia.

PEREZ, *bajo.*

Como...

LABACA, *bajo.*

Que Francisca rehusa mi mano.

PEREZ, *despues de haberse reido.*

Dengues de muger.

LABACA.

De veras?

PEREZ.

Cosas de ellas. Mi difunta, que era una buena Señora, tambien decia que no, y en el espacio de tres años me hizo padre de cinco pimpollos, cuatro de ellos mellizos.

LABACA.

Carambola!

PEREZ.

Por consiguiente podeis estar tranquilo; ademas que yo voy ahora á echarla un sermoncito.

LABACA.

Si, si, eso es muy conveniente. (*aparte*) Me gusta mi nuevo tio; parece buen sugeto.

PEREZ, *á Francisca.*

Francisca, ven acá. (*bajo*) El cura está ya pronto... dentro de un momento... luego que suene la campanilla... no hay cuidado... es negocio que se despacha en un abrir y cerrar de ojos. En seguida á la calle; dentro de una hora fuera de Madrid, y dentro de ocho dias fuera de España.

FRANCISCA, *bajo.*

Pasaremos por mi casa para recojer el retrato de mi hermana, el dinero y alhajas.

PEREZ, *bajo.*

En este bolsillo hay mil ducados en oro que me han entregado á cuenta.

LABACA.

Con que vamos á ver, querido tio, en qué quedamos?

PEREZ.

Todo está arreglado.

LABACA.

Qué felicidad!.. pues entonces vamos al oratorio.

PEREZ.

Oh! todavía no.

LABACA.

Es que estoy con una impaciencia...

PEREZ.

Tranquilizaos.

Suena la campanilla.

LABACA.

Calla! esto es que nos llaman ya.

PEREZ.

No, me han dicho que en sonando la campanilla entrase yo con mi sobrina para presentársela á Su Escelencia.

LABACA.

Cómo! Su Escelencia quiere ver á mi

novia!.. qué fortuna!

PEREZ.

Despues vendremos á buscaros. (*bajo á Labaca*) Entretanto, sobrino, podeis tomar un refrigerio.

Señalando la mesa.

LABACA.

No vendrá mal.

PEREZ.

Vamos, Francisca, no tengas miedo. El que va á ser tu esposo velará por ti.

LABACA.

Por supuesto.

PEREZ.

Sobrino, estas cosas deben tomarse despacio. La mesa está bien servida, y hay con que entretenerse un buen rato. No te atragantes ni te impacientes; la impaciencia es un vicio en los maridos, y no es una virtud en los novios. Sigue mis consejos, y recibe por adelantado la paternal bendicion de tu tio. (*á Francisca*) Ven tu.

Vanse los dos.

ESCENA IX.

LABACA, *solo.*

Esto es lo que se llama un buen dia y un buen negocio. Una muger hermosa, treinta mil ducados hoy y otros treinta mil luego que atrape las cartas... que las atraparé, no hay duda... Oh! me las entregará... Cómo voy á querer á mi muger!.. bebamos. (*encuentra la botella vacía*) Demonio! mi tio me ha dejado la botella vacía! cómo ha de ser! nos contentaremos con comer... Calla! pues si no hay mas que huesos!.. Vaya una broma, poner á un novio á pan y agua.

ESCENA X.

LABACA, DAVILA, *por el foro.*

DAVILA, *aparte.*

Ya concluí mi comision; el Duque de Alba ha ido á reunirse con Su Escelencia, y los dos acaban de salir para el Pardo. Rabiando estoy por saber lo que habrá hecho Figueroa.

LABACA.

Ola! sois vos tio?

DAVILA.

Ah! estás aqui?.. Y bien entretenido á fé mia... Oiga!.. parece que no has desairado al cocinero; tenias buen apetito, eh?

LABACA.

El mismo tengo ahora.

DAVILA.

Y qué... ha venido?

LABACA.

Si Señor.

DAVILA.

Y dónde está?

LABACA.

Ha ido á ver á Su Escelencia con su tio.

DAVILA, *sorprendido.*

Con su tio? tiene un tio?

LABACA.

Quién no los tiene?

DAVILA.

Pero el tio en cuestion?..

LABACA.

Ha venido acompañando á su sobrina.

DAVILA.

Le habrá mandado llamar Su Escelencia.

LABACA.

Es probable... Y parece buen hombre... está enterado de todo.

DAVILA.

En fin, cuando Su Escelencia lo ha hecho, bien hecho está. De todos modos yo soy feliz y estoy contento porque te veo rico y casado.

LABACA.

Todavía no, pero dentro de poco...

ESCENA XI.

LABACA, DAVILA, FIGUEROA.

FIGUEROA, *por la derecha.*

Al fin se ha arreglado el matrimonio.

DAVILA.

Los novios estan de acuerdo por consiguiente...

FIGUEROA.

La novia es una alhaja, y el novio un buen mozo.

DNVILA, *á Labaca.*

Hombre! dale las gracias.

LABACA.

Favor que vuesarcé me hace.

FIGUEROA, *viendo á Labaca.*

Qué decís?

LABACA.

Digo...

FIGUEROA.

Quién es ese hombre?

DAVILA.

Mi sobrino.

FIGUEROA.

Teneis dos?

LABACA.

No Señor; soy sobrino único.

FIGUEROA.

Cómo único! pues entonces el otro...

DAVILA.

El otro! Qué otro?

FIGUEROA.

El que se acaba de casar.

DAVILA.

Cuándo?

FIGUEROA.

Hace cinco minutos.

LABACA.

Dónde?

FIGUEROA.

En el oratorio.

DAVILA.

Quién?

FIGUFROA.

El cabo.

LABACA.

El cabo soy yo.

FIGUEROA.

Vos?

DAVILA.

El.

FIGUEROA.

Labaca?

LABACA.

Labaca.

FIGUEROA.

Calla! y el de antes?

DAVILA.

Cual?

FIGUEROA.

El del liston encarnado en el sombrero.

DAVILA.

No le conozco.

FIGUEROA, *enseñando el contrato.*

Quién ha flrmado?

LABACA.

Dónde?

FIGUEROA.

Aqui.

DAVILA, *cogiendo el contrato.*

Esa firma es falsa.

LABACA.

Ah! ya lo entiendo.

FIGUEROA.

Y bien?

LABACA, *gritando.*

Es mi tio!

DAVILA.

Yo?

LABACA.

No.

Oyese el ruido de un coche.

FIGUEROA.

Pues quién?

LABACA.

Nos han vendido! un pícaro ha tomado mi nombre y huye con Francisca.

DAVILA, *haciendo pedazos el contrato y tirándolo.*

Este contrato es nulo.

FIGUEROA.

Gran Dios! se llevan el secreto de Su Escelencia!.. Corramos en su persecucion! es preciso alcanzarlos, prenderlos.

DAVILA, LABACA.

Corramos!

ACTO SEGUNDO.

Sala de paso en una posada. Puertas al foro á derecha é izquierda.

ESCENA I.

El POSADERO, PEREZ, *y despues* FRANCISCA.

Perez se ha fingido bailarin francés y no tiene ya bigote. Francisca está tambien en trage de francesa.

POSADERO.

Por aqui, por aqui.

PEREZ.

No tener prisá, muquer mia, acaba de tomar el caldó.

POSADERO.

Querreis un cuarto?

PEREZ.

Ouí Monsieur.

POSADERO, *señalando á la izquierda.*

Ahí teneis el número 2.

PEREZ.

Y ese alocamiento ser digno del primer bailarin de los teatros de París?

Ensayando una pirueta.

POSADERO.

Es el mejor cuarto de la casa.

PEREZ.

Todos decir eso, aunque nos metieran dentro de un armario; todavia dirián que era la mecor chambre de la posada.

Otra accion de bailarin.

POSADERO.

Se os ofrece alguna cosa?

PEREZ.

Oui, oui.

POSADERO.

Qué quereis que os traiga?

PEREZ.

Nada, rien. Lo que quiero es que se lleve vous su cuerpo á otra parte.

POSADERO.

Está bien. Arreglaremos el cuarto.

Entra por la izquierda al tiempo que sale Francisca.

PEREZ.

Allons, allons; menos párlar, y despáchese vous.

ESCENA II.

PEREZ, FRANCISCA.

FRANCISCA, *se sienta; trae una maleta chica.*

Dios mio! no puedo mas! Estaba ya deseando que parásemos. Hemos corrido tanto! y de noche, y por tan mal camino!

PEREZ.

Pero observo que hablais todavía español puro. Eso no es lo convenido. Hemos dicho que hablariamos afrancesando la pronunciacion, chapurrando el castellano.

FRANCISCA.

Pero como yo no entiendo una palabra de francés...

PEREZ.

Poco menos me sucede á mí. La jerga, sin embargo, está al alcance de todo el mundo, y con las lecciones que os he dado ya por el camino, podeis atreveros á cualquiera cosa. De cuando en cuando un oui Monsieur... un c' est ca... un diable! Con esto, y con hacer largas algunas palabras que no lo son, no habrá mas que pedir, teniendo presente tambien que conviene estropear la pronunciacion de algunas letras. Por ejemplo: anguél mió; no tengá vous ningunó cuidadó... los perrós que nos quierén coquér... Diable! no nos coquérrán!

FRANCISCA, *mirando con atencion un retrato.*

Y este retrato de mi hermana!

PEREZ, *aparte.*

Pues aun hay otra cosa que yo he ocultado para no afligirla mas.

FRANCISCA.

Pobre hermana mia! Haber muerto tan jóven y tan lejos de mí!

PEREZ.

Vamos, qué diantre! es menester desechar la tristeza.

FRANCISCA.

Os burlais de mi dolor?

PEREZ.

Burlarme? No. Pero me contraria mucho veros asi. No habeis hecho mas que llorar durante el viage.

FRANCISCA.

Y os parece que no hay causa? Haberme visto precisada á huir con un desconocido!

PEREZ

Tampoco os conocia yo, y sin embargo no vacilé. Ademas, qué otro partido nos quedaba? En la necesidad de huir, nos hemos servido del carruage que estaba á nuestra disposicion; no habia tiempo que perder; queriais pasar la frontera, y yo tambien; necesitábais un defensor en vuestro compromiso, yo me hallaba á la mano, y acepté este encargo... nada hay mas natural.

FRANCISCA.

En medio de todo os hago justicia... eso si. Habeis cumplido la palabra que me dísteis, habeis sido comedido y prudente.

PEREZ.

Y en verdad que era bien dificil, viajando solo á solo en compañia de una muger tan amable.

FRANCISCA.

Oh!

PEREZ.

Si, si... muy amable, y de aqui no rebajo nada absolutamente. Canario! Y no

haber tocado siquiera uno de esos hermosos dedos!

FRANCISCA.

Creo que de aqui á la frontera no me dareis tampoco motivo de disgusto. Al llegar alli nos separaremos, y yo no me olvidaré nunca de vuestro buen proceder.

PEREZ.

Muchas gracias, pero eso de separarnos va á ser algo duro para mi.

FRANCISCA.

Es preciso.

PEREZ.

Con todo... si quisiérais vos... ese trampantojo de matrimonio que hemos celebrado... que nos han hecho celebrar... podria convertirse en realidad y reanimar las esperanzas de la patria que tiene necesidad de defensores.

FRANCISCA.

Imposible. Voy á reunirme con una familia en París y á establecerme en aquella capital.

PEREZ.

Y acabareis por casaros con algun gabacho.

FRANCISCA.

No quiero casarme.

PEREZ.

Es decir que sois víctima de la inconstancia... de la infidelidad de algun boquirrubio?..

FRANCISCA.

Nada me aflige mas que la memoria de mi hermana.

PEREZ.

Vaya, vaya. En vos hay un misterio que yo no alcanzo: y ese demonio de historia de las cartas del Conde-Duque que dicen teneis, y por cuya causa se nos persigue...

FRANCISCA.

Ni sé siquiera qué significa eso.

PEREZ.

Enhorabuena. Guardad vuestro secreto. Solo eso os faltaba para ser una muger admirable.

FRANCISCA.

Es tarde, y necesito descansar. Habeis pedido dos cuartos, cuál es el mio?

PEREZ.

Pero... en fin... nosotros estábamos de acuerdo en que pasariamos por marido y muger para evitar las sospechas... Y en este entender no he pedido mas que... aqui está.

Señalando el cuarto de la izquierda

FRANCISCA.

Cómo?

PEREZ.

No hay que alarmarse! Yo me colocaré en un rincon; me sentaré en una silla con los brazos cruzados, la espalda vuelta, cerrados los ojos!..

FRANCISCA.

Imposible.

PEREZ.

Cuando yo doy mi palabra... se debe confiar...

FRANCISCA.

No! jamás!

PEREZ.

Vamos, tranquilizarse. Voy á pedir otro cuarto.

FRANCISCA.

Eso sí.

PEREZ.

Por Cristo que esta muger me hace andar derecho á mas no poder!

ESCENA III.

DICHOS, *el* POSADERO.

POSADERO.

El cuarto está corriente.

PEREZ.

Y que horra ser, caballeró patron?

POSADERO.

Las dos de la madrugada.

PEREZ.

C' est ca. Nosotrós querremós caballós para las seis horrás du matin.

POSADERO.

No hay dificultad.

PEREZ.

Y ahorrá querer mi una otra chambré.

POSADERO.

Solo me queda el cuarto número 4.

PEREZ.

Ser el mecor de la maison? eh?

POSADERO.

Si Señor.

PEREZ.

Sapristie! Bon. Yo lo tomo por moi, caballeró patron. Buenas noches, muquer miá.

FRANCISCA.

Buenas noches.

PEREZ.

Un abrasó de despedida!

FRANCISCA.

Es inútil.

POSADERO. *aparte.*

Algunos maridos conozco yo con quien gastan las mismas finezas sus mugeres.

Francisca se entra por la izquierda, y Perez por la derecha.

ESCENA IV.

El POSADERO, *despues* DAVILA.

POSADERO.

A Dios gracias todos los cuartos estan ocupados, y puedo irme á descansar.

Se dirige al foro.

DAVILA, *rengueando.*

Patron? Patron? Ola? Dónde está este maldito patron?

POSADERO.

Aqui, á vuestras órdenes.

DAVILA.

Necesito tres cuartos. Lo ois? Tres cuartos, y con las mejores camas.

POSADERO.

Mucho lo siento, Señor mio, pero está todo tomado.

DAVILA.

Todo? Imposible! Yo vengo cansadísimo.

POSADERO.

Pues no hay ni un solo rincon de que poder disponer.

DAVILA.

Y se os figura á vos, posadero de Barrabás, que voy yo á pasar la noche ahi de cualquier modo... tal vez en una silla, despues de haber corrido diez leguas á galope, asendereado y molido por esos caminos de Dios?

POSADERO.

Como no sea que un viagero... un célebre bailarin, que viene de Madrid, os ceda su cuarto, y consienta en irse á dormir con su muger!

DAVILA.

Ya lo creo! Debe cedérmelo. Los matrimonios no pueden vivir asi sin ofender la buena moral! Dónde se ha visto, el marido por un lado y la muger por otro? En qué habitacion está el caballero cabriola?

POSADERO, *señalando á la derecha.*

Aqui.

DAVILA.

Preguntadle si se le puede hablar.

POSADERO.

Ya os he dicho que es francés, y aunque habla castellano, lo pronuncia tan mal que me cuesta trabajo entenderle.

DAVILA.

Por eso no hay cuidado. Yo hablo francés como español, y si alguna vez se ha visto como yo me veo, sin duda me complacerá. Llamad.

POSADERO, *llama.*

No responde.

DAVILA.

Llamad otra vez.

POSADERO, *llama.*

No nos oirá acaso.

DAVILA.

Pues duro en la puerta hasta que nos oiga.

ESCENA V.

DAVILA, PEREZ.

PEREZ.

Quién hace tanto estrepitó devant ma porte?

DAVILA.

Con vuestro permiso. Quisiera...

PLREZ.

Monsieur, vous no tener el derechó...

DAVILA, *aparte.*

Hablémosle francés, y nos entenderemos mejor.

PEREZ.

Yo suplicar á vous de non pas meter una otra vez mas ruido.

DAVILA.

Moi je veaux vous dire que je suis trop fatigué.

PEREZ, *aparte.*

Sabe francés. (*alto*) Oui, c' est bien!

DAVILA, *aparte.*

Parece que no me entiende... hablémosle un poco mas alto á ver si... (*alto en francés*) Monsieur, vous etes un mal-honnete.

PEREZ, *marchándose.*

Oui, oui, caballerró.

DAVILA, *aparte.*

Le digo que es un grosero, y me contesta, si, si. (*alto*) Hablemos en español. Caballero: veo que no sabeis mucho francés.

PEREZ, *aparte.*

No lo puedo negar. (*alto*) Es cierto, pero como voy á París á bailar en un teatro principal, trato de acostumbrarme poco á poco.

DAVILA, *con la mano atrás.*

Siento mucho incomodaros, pero si conociérais mi situacion...

PEREZ.

En vuestra mano está hacérmela conocer.

DAVILN.

No, es cosa que no se puede contar.

PEREZ

No hay duda que si me habeis incomodado para eso...

Va á marchar.

DAVILA.

Pues hablemos sin rodeos. He hecho un largo viaje á caballo y estoy mas que molido. Vos habeis tomado dos cuartos, uno para vos y otro para vuestra esposa, os ruego me cedais uno.

PEREZ.

No puede ser. Mi muger quiere cama aparte; empieza nuestro matrimonio por donde otros concluyen. Ademas yo no tengo el honor de conoceros, y voy...

Se retira.

DAVILA.

Me llamo Dávila, y soy criado del Conde-Duque.

PEREZ, *aparte.*

Sopla!.. como si lo viera, este viene en persecucion nuestra.

DAVILA.

Ya conocereis que estoy en posicion de ser agradecido, y que el Conde-Duque...

PEREZ.

Oh! es tal la impresion que causan ciertos nombres, que cuando se invocan no hay medio... Pues... en fin, os cedo mi cuarto, es el mejor de la casa.

DAVILA.

Mil gracias.

PEREZ.

No hay por qué darlas. (*aparte*) Cuando esté dormido nos pondremos en camino. (*alto*) Buenas noches, Señor Dávila.

Hace una pirueta.

DAVILA.

Ah! un momento: me ha dicho el posadero que venís de Madrid.

PEREZ, *aparte.*

Qué habladores son estos malditos posaderos! (*alto*) Si Señor.

Otra pirueta.

DAVILA.

Habeis encontrado por casualidad en el camino á un cabo y una muchacha?

PEREZ.

Un cabo y una muchacha?

DAVILA.

Si.

PEREZ, *aparte.*

Está bueno; me lo pregunta á mi. (*alto y con fatuidad*) Repara uno tan poco... asi cuando se va de viaje; sin embargo, me parece... Habeis dicho?

DAVILA.

Una muchacha y un cabo.

PEREZ.

Un cabo y una muchacha?... Si, si, si; ahora recuerdo que en efecto, á corta distancia de Madrid, en San Agustin, creo...

DAVILA.

Qué?

PEREZ, *aparte.*

Voy á ver si le hago perder la pista. (*alto*) Nos hemos apeado mi muger y yo para hacer herrar un caballo, y mientras estaban en esta operacion, hemos visto en efecto á una muchacha que parecia madrileña.

DAVILA.

Bonita?

PEREZ.

Hermosa. Y un cabo...

DAVILA.

Buen mozo?

PEREZ.

Arrogante.

DAVILA.

Eso es.

PEREZ.

Segun oimos, parece que iban á establecerse cerca de este pueblo, donde tienen un primo, y han venido aqui para tratar con él de la compra de unas cuantas fanegas de tierra... porque... querian hacerse labradores... Ella parece que se dedicará á criar conejos, y él al cultivo de las legumbres.

Accion de bailarin.

DAVILA.

Ah! con que van á establecerse con labranza?

PEREZ.

Si... castillos en el aire.

DAVILA, *aparte.*

Muy bien; los atrapé. (*alto*) Muchas gracias; os estoy muy reconocido por vuestra complacencia.

PEREZ.

Esta complacencia no vale nada.

DAVILA.

Y sereis mas complaciente todavia si en el caso en que os preguntase alguno por la tal muchacha y por el susodicho cabo, quisieseis contestar lisa y llanamente que no teneis noticia de semejantes viajeros. Hay razones particulares por lo que á mi respecta, y...

PEREZ.

Corriente, Señor, corriente. (*aparte*) No quiere dar parte á nadie en el honor de la captura. Está claro; el ayuda de cámara y el secretario son rivales.

DAVILA.

Señor mio, dispensadme... tal vez habré abusado... no quiero molestaros por mas tiempo, y con vuestro permiso me retiraré.

PEREZ.

Cómo se entiende! al contrario tendré mucho placer en eso.

Haciéndole señal de que pase.

DAVILA, *que ha pasado ya á la derecha.*

Porque en verdad estoy aqui un poco violento. Una de las regiones de este pobre cuerpo está completamente destrozada.

PEREZ.

Tampoco tengo yo ningun empeño en que os acosteis boca arriba.

DAVILA.

Oh! no, ciertamente que no.

PEREZ.

Con que, caballero, feliz noche. Buena noche, Señor...

DAVILA.

Dávila.

Vase Perez por la izquierda haciendo una pirueta.

ESCENA VI.

DAVILA, *despues* FIGUEROA *y* LABACA.

DAVILA, *solo.*

Espero que el Conde-Duque estará contento de mí; estoy loco de alegria. (*quejandose*) Oh!

Figueroa sale cojeando como salió Dávila; Labaca se rie.

LABACA.

Eso no es nada

FIGUEROA.

Cómo que no es nada, y tengo unas agujetas que no me dejan andar... No dirá Su Escelencia que no me espongo por servirle... Y el posadero, á quien pido tres cuartos, y que me contesta que no me puede responder de que tengamos uno para los tres.

DAVILA.

Tranquilizaos; gracias á la amabilidad de un célebre bailarin, no pasaremos la noche sentados en una silla.

FIGUEROA.

Y cómo me habia yo de sentar cuando estoy hecho un *Ecce-Homo.*

DAVILA.

Ese es nuestro cuarto.

LABACA.

Ahora solo falta que la cama que nos ofrecen se pueda dividir en tres. Voy á ver.

Vase por la derecha.

FIGUEROA.

Y bien! habeis descubierto algo?

DAVILA.

No; aunque he preguntado á todo el mundo, nadie ha sabido darme razon, y me parece que debemos separarnos y buscar cada cual por su lado. Asi será mas probable que consigamos nuestro objeto.

FIGUEROA.

Yo creo que los dos fugitivos tratarán de pasar la frontera.

DAVILA, *aparte.*

Bravo! (*alto*) En ese caso tomad el portante en esa direccion; yo iré por otra parte con mi sobrino.

FIGUEROA.

Me parece bien; estamos de acuerdo.

LABACA, *en la puerta.*

Hay dos colchones que he puesto en el suelo, y un jergon.

FIGUEROA.

Yo elijo un colchon.

DAVILA.

Yo elijo el otro.

LABACA.

Entonces yo elijo el jergon.

DAVILA.

Descansaremos un par de horas, y despues continuaremos nuestras pesquisas. (*bajo*

á Labaca) Sé donde estan; en San Agustin. Quieren criar legumbres y cultivar conejos... digo... cultivar conejos... tampoco... en fin, lo mismo dá... Silencio!

FIGUEROA.

Vámonos á acostar. (*quejándose*) Oh! oh! oh!

DAVILA, *quejándose.*

Ay Dios mio!

LABACA, *riéndose.*

Ja! ja! ja!

Vánse los tres. Labaca es el primero que desaparece, y en cuanto ha desaparecido, asoma Perez con precaucion la cabeza por la puerta de la izquierda.

ESCENA VII.

PEREZ, *bajo á la izquierda.*

Despachad, Francisca. (*yendo á la puerta de la derecha*) Parece que el tio Dávila está aqui con el Señor de Figueroa; para mayor seguridad los encerraremos con llave. Segun las señas, los caballos los han maltratado de lo lindo... Cuando menos dormirán cinco ó seis horas, y mientras tanto nosotros... (*cierra con llave*) Esto se hace asi. (*yendo al foro*) Patron!

ESCENA VIII.

El POSADERO, PEREZ.

POSADERO.

Qué teneis que mandar?

PEREZ.

Que enganchen sobre la marcha.

POSADERO, *aparte.*

Calla! ya no habla francés! Oh! aqui hay gato encerrado. (*alto*) Os vais ya?

PEREZ.

Si; ahí teneis dos reales de á ocho por el hospedaje y demas; si no estais contento...

POSADERO.

Muy contento, contentísimo!

PEREZ.

Muy caro les cuesta á los cabos ocultarse, pero cuando hayamos pasado la frontera economizaré mis gastos. (*á la puerta de la izquierda*) Vamos?.. Qué estais hacien do?.. Pobre Francisca! está temblando... afortunadamente dentro de algunas horas estaremos fuera de todo peligro. Ah! veamos si se me olvida algo. (*saca varios objetos, y despues un pliego cerrado*) El dinero... las alhajas... y estos papeles que la entregaré cuando estemos en Francia. Parece que es un testamento, y semejante lectura podria ahora agravar la triste situacion en que se encuentra. Hartos motivos tiene ya para estar triste sin que vaya yo ahora...

ESCENA IX.

FIGUEROA, DAVILA, LABACA, PEREZ *y* FRANCISCA.

Figueroa, Dávila y Labaca han aparecido en la puerta del foro: á la última frase de Perez, se acercan con precaucion y escuchan.

PEREZ.

Voy á ver si hay luz y si se han acostado lo espías... (*mira por la cerradura*) Han apagado el velon... estan durmiendo.

FIGUEROA, *bajo á Dávila.*

Qué significa habernos encerrado? Afortunadamente el cuarto tiene otra puerta que da á la escalera... y despues ese hombre que dice el posadero que la echa de francés sin serlo... todo esto me dá mucho que sospechar.

Dávila habla bajo á Labaca, y este se va.

FRANCISCA, *apareciendo con una maletita debajo del brazo.*

Estoy pronta; marchemos. (*al ver á los que estan en el foro*) Cielos!

DAVILA.

Es ella!

FIGUEROA.

Es él!

PEREZ, *aparte.*

Son ellos!

FIGUEROA.

Ola! ola! Señor bailarin... esas tenemos! (*imita la pirueta de Perez*) Ahora os enseñaré yo á hacer piruetas.

PEREZ, *aparte.*

He caido en el lazo.

DAVILA.

La fuerza armada está en este momento cercando la casa, y os vamos á prender por haber abandonado vuestras banderas.

PEREZ.

Por haber abandonado mis banderas!

FRANCISCA.

Dios mio!

DAVILA.

No podeis negarlo; os hemos cogido disfrazado camino de Francia. Ya podeis presumir lo que os espera.

PEREZ, *aparte.*

Si, ya puedo ir pensando en hacer mi testamento.

FIGUEROA.

A no ser que declareis los dos lo que sepais acerca de ciertas cartas, en cuyo caso os concede Su Escelencia pleno perdon y os da treinta mil ducados para que os caseis.

FRANCISCA.

Pero si yo no sé nada.

PEREZ.

Ni yo tampoco.

FIGUEROA.

En ese caso, y en virtud de los poderes que tenemos de Su Escelencia, en cuanto amanezca, sereis entregado á las autoridades, juzgado con todo el rigor de las leyes, y arcabuceado mañana en la plaza pública.

FRANCISCA.

Ah!

FIGUEROA, *aparte.*

Cuánto me hubiera alegrado de ser yo solo el que los prendiese...

DAVILA, *aparte.*

Es una desgracia tener que partir con Figueroa el premio de haberlos prendido.

FIGUEROA.

Os dejamos para que podais reflexionar con detencion lo que mejor os convenga. O nos entregais las cartas, ó dais el alma al Criador.

DAVILA.

Lo dicho.

ESCENA X.

FRANCISCA, PEREZ.

FRANCISCA.

Quieren arcabucearos?

PEREZ.

Oh! en un momento se despacha. «Preparen! apunten! fuego! buenas noches, caballeros; no... no .. buenos dias, porque ha de ser mañana por la mañana.

FRANCISCA.

Y podeis hablar con tanta sangre fria?.. es decir, que no teneis apego á la vida?

PEREZ.

Para tener apego á la vida, es preciso que haya algo que nos haga desear su conservacion; es preciso que nos quede el temor de dejar alguna persona que sienta nuestra muerte. Y la mia, quién la sentirá?

FRANCISCA.

Vuestros amigos.

PEREZ.

No será cosa mayor; dirán en el cuerpo de guardia: no sabeis?.. han arcabuceado al cabo Perez... y esa chanza, le ha hecho tanto efecto, que no pudiendo resistir se ha muerto hasta las uñas; luego se irán á almorzar, y hé aqui mi oracion fúnebre.

FRANCISCA.

Oh! hay otras personas que lo sentirán mucho.

PEREZ.

Ah! si, mis acreedores; esos si que llorarán mi muerte, porque con ella quedamos en paz todos.

FRANCISCA.

Y no hay medio de escapar, Dios mio!

PEREZ.

Para vos es mas fácil si sabeis donde paran esas malditas cartas; decidlo, y salís del apuro.

FRANCISCA.

Pero si yo no tengo semejantes cartas!

PEREZ.

De todos modos á las mugeres no se las arcabucea, pero á mí que he abandonado mis banderas...

FRANCISCA.

Y no encontrais algun medio para salvaros?

PEREZ.

Ninguno.

FRANCISCA.

Pero vendrán, os prenderán...

PEREZ.

Que vengan, que me prendan.

FRANCISCA.

Sereis juzgado y condenado infaliblemente.

PEREZ.

Que me juzguen, que me condenen.

FRANCISCA.

Y os matarán!

PEREZ.

Dejaré de vivir.

FRANCISCA.

Oh! no; si os dan la muerte... á vos, mi bueno, mi genoroso protector, mi único apoyo, mi sola esperanza... yo no podré sobreviviros.

PEREZ, *con viveza.*

Cómo! qué habeis dicho?

FRANCISCA.

A no haber sido por el apuro de las circunstancias, nunca hubiérais sabido... pero... si, si, defended vuestra vida si quereis conservar la mia.

PEREZ, *enternecido.*

Pero en ese caso debiais habérmelo dicho con mas precaucion... me habeis trastornado... Voto á cribas... con que me amais?.. vos?.. vos?.. á mí?.. yo soy amado por vos?

FRANCISCA, *mirándole.*

Tengo necesidad de repetíroslo?

PEREZ.

No lo sé; lo que puedo aseguraros es que yo tengo de volverlo á oir.

FRANCISCA.

Oh! Perez! buscad un medio al instante; no perdais tiempo...

PEREZ.

Si me lo hubiérais dicho en el camino, habriamos torcido á tiempo, nos habriamos refugiado en casa de un pariente mio que es labrador en un pueblo inmediato, y alli nos hubiéramos casado. Pero quién es capaz de entender á las mugeres? Vuestro corazon abrigaba sentimientos de canícula, y teniais en la boca palabras de invierno.

FRANCISCA.

Si, imaginad algun recurso para librarnos...

PEREZ.

Es inútil... Ni una sola idea me ocurre. Tengo la cabeza de estuco! Una sola cosa puedo hacer: mi testamento!.. Ahora que recuerdo... á propósito de testamento; aqui tengo unos papeles procedentes de París, que cuando estuvimos en vuestra casa á recojer las alhajas y dinero, vuestra criada me los entregó, pero como vi que venian con oblea negra, creí que serian de vuestra hermana, y como estábais ya tan trastornada, no quise entregároslos temiendo afligiros mas Ahora que nos vamos á separar para siempre...

Se mete la mano en la faldriquera.

ESCENA XI.

DICHOS, FIGUEROA, DAVILA, *entrando por otro lado.*

FRANCISCA, *por lo bajo á Perez.*

Cielos! aqui estan; todo se ha perdido!

PEREZ, *por lo bajo á Francisca.*

No. (*para sí*) Qué idea! (*bajo á Francisca*) Finjamos una disputa; contradecidme. (*muy alto*) Y yo os digo que no es á él, sino al otro á quien debemos entregárselos.

Señala los papeles que tiene en la mano.

FIGUEROA.

Eh!

DAVILA.

Cómo!

PEREZ, *bajo á Francisca.*

Decid que no es al otro, sino á él.

FRANCISCA.

Y yo os digo que no es al otro sino á él.

PEREZ.

Si Señora. (*bajo á Francisca*) Decid no Señor.

FRANCISCA.

No Señor.

FIGUEROA.

Qué es eso, Señores, se disputa?

PEREZ.

Voy á convencerla y vuelvo. (*bajo á Figueroa*) Tengo las cartas; haced que se vaya Dávila. (*bajo á Dávila*) Tengo las cartas, haced que se vaya Figueroa.

DAVILA, FIGUEROA.

Oh!

Vánse Perez y Francisca.

ESCENA XII.

DAVILA, FIGUEROA.

FIGUEROA, *aparte.*

Qué inventaria yo para que se fuese de aqui?

DAVILA.

Qué haria yo para enviarle á paseo?

FIGUEROA, *aparte.*

Ya lo sé. (*alto*) Cuánto tarda el alcalde! Le he mandado llamar dos veces con el mozo de la posada y todavia no viene.

DAVILA, *aparte.*

El mismo me sugiere un medio. (*alto*)

Habrá creido que se le incomodaba por alguna pendencia de taberna... No le habrán dicho de quién era la órden... y no es estraño, porque nosotros no nos hemos dado á conocer.

FIGUEROA.

Justo; si él hubiera sabido de quien era el mandato, no andaria tan perezoso.

DAVILA.

No seria malo que fuérais á decirle que se le llama de nuestra parte.

FIGUEROA.

Eso mismo iba yo á proponeros.

DAVILA.

Pues qué os detiene?

FIGUEROA.

No, digo, que iba yo á proponeros que fueseis vos mismo á hacerle conocer vuestras circunstancias personales.

DAVILA.

No tienen la importancia que las vuestras.

FIGUEROA, *señalándole.*

El confidente íntimo del Conde-Duque!

DAVILA, *señalándole.*

El secretario particular de Su Escelencia.

FIGUEROA.

Vaya! yo no soy mas que un escribiente.

DAVILA.

Toma! y yo qué mas soy que un criado?

FIGUEROA.

Os humillais demasiado.

DAVILA.

Sois demasiado modesto.

FIGUEROA.

Nuestras disputas y disensiones no me han impedido nunca reconocer vuestra superioridad.

DAVILA.

Me confundís, y os devuelvo por conviccion lo que vos me decís por delicadeza.

FIGUEROA.

Oh! sois escesivamente amable.

DAVILA.

No por cierto. Sois vos quien no conoce o que vale vuestra amabilidad.

FIGUEROA, *alargándole la mano.*

El bueno de Dávila.

DAVILA, *alargándole la mano.*

El bueno de Figueroa.

FIGUEROA.

Yo no puedo ser ingrato á tantos obsequios.

DAVILA.

Yo tampoco. Id á buscar al alcalde, nombraos y desaparezco.

FIGUEROA.

Os cedo el puesto; yo me eclipso.

DAVILA.

No puedo permitirlo; de aqui no me muevo.

FIGUEROA.

Yo tampoco; de aqui no salgo.

DAVILA, *aparte.*

Terco maldito.

FIGUEROA, *aparte.*

Viejo pertinaz.

DAVILA.

Os lo ruego; me hareis un favor especial; marchaos.

FIGUEROA.

Dadme una prueba de amistad. Idos.

DAVILA.

A generosidad no me gana nadie.

FIGUEROA.

Tampoco cedo yo á ninguno en grandeza de alma.

DAVILA.

Me quedo.

FIGUEROA.

Me quedo.

DAVILA, *aparte.*

Qué haré?

FIGUEROA, *aparte.*

Qné partido tomaré?

DAVILA, *aparte.*

Ah! (*alto*) Me parece, amigo mio, que no es regular que nuestra buena inteligencia y la elevacion de nuestros sentimientos perjudiquen al Conde-Duque.

FIGUEROA.

Teneis mucha razon.

DAVILA.

Vamos, pues, los dos á ver al alcalde.

FIGUEROA.

Lo apruebo. (*aparte*) Es de noche; le dejaré en el camino.

DAVILA, *aparte.*

Voy á darle esquinazo en cuanto pueda.

ESCENA XIII.

PEREZ.

Callá! se marchan los dos! pero volverán. Ambos van á quedar iguales. (*sacan-*

do dos pliegos) Dos pliegos con oblea negra, exactamente iguales al que acabo de entregar á Francisca, y llenos de pedazos de papel viejo... Caros los han de comprar... y á nosotros nos proporcionarán la libertad y la dicha. Asi lo espero.

ESCENA XIV.

PEREZ, DAVILA, *despues* FIGUEROA.

DAVILA.

Al volver la esquina he plantado á Figueroa. Donde están las cartas del Conde-Duque?

PEREZ, *enseñando un pliego.*

Aqui.

DAVILA.

Vengan.

PEREZ.

Con una condicion.

DAVILA.

Cuál?

PEREZ.

Sentémonos y hablemos.

Arriman dos sillas

FIGUEROA *entrando*, *aparte.*

Dejé á Dávila al volver la esquina y..

PEREZ, *aparte.*

El otro!.. qué contratiempo!..

FIGUEROA, *á Dávila.*

Calla, vos aquí!

DAVILA.

Calla, aqui vos!

FIGUEROA.

He querido cederos el honor de dar vuestras órdenes al alcalde.

DAVILA.

Lo mismo he querido yo respecto á vos.

FIGUEROA

Por lo demas, he mandado que le avisen, y mientras viene, no perderé de vista á Perez.

DAVILA.

Precisamente es eso lo que yo hago.

FIGUEROA, *sentándose.*

Me pongo junto á él.

DAVILA, *sentándose.*

No me muevo de su lado.

PEREZ *aparte*, *sentándose.*

Cómo salgo yo de este apuro?

DAVILA, *bajo á Perez.*

Os daré cuanto querais en cambio de ese pliego.

FIGUEROA, *bajo.*

Si me dais ese pliego pedid lo que querais.

DAVILA, *bajo.*

Os haré nombrar adelantado mayor.

PEREZ, *bajo.*

Me gusta: eso ya es adelantar algo.

DAVILA, *bajo.*

Ya sabeis que yo tengo mucha influencia.

FIGUEROA, *bajo.*

Os haré provehedor general del ejército.

PEREZ, *bajo.*

Es empleo de honra y provecho.

FIGUEROA, *bajo.*

Qué determinais?

DAVILA, *bajo.*

Qué decidís?

PEREZ, *bajo.*

Si os doy la preferencia, Figueroa se vengará; es muy intrigante.

DAVILA, *bajo.*

No por cierto.

PEREZ, *bajo.*

Le tengo mucho miedo.

DAVILA, *bajo.*

Confiad en mí; yo encontraré medio de disipar vuestros temores.

FIGUEROA, *bajo.*

Vamos á ver, en qué quedamos?

PEREZ, *bajo.*

En que os estregaré el pliego, siempre que consigais que el Señor Dávila no pueda perjudicarme.

FIGUEROA, *bajo.*

Voy á reflexionar.

PEREZ *bajo*, *á Dávila.*

Se os ha ocurrido algo?

DAVILA, *bajo.*

No.

PEREZ, *bajo.*

Pues sin embargo es muy sencillo. Llevais encima alguna carta blanca del Conde-Duque?

DAVILA, *bajo.*

Siempre, por lo que puede suceder.

PEREZ, *bajo.*

Poned en ella una orden para que prendan á Figueroa; dádmela, y os entrego el pliego.

Le enseña un pliego.

DAVILA, *bajo.*

Escelente idea!

Se vuelve, saca un papel y un tintero portátil y escribe.

FIGUEROA *bajo, á Perez.*

Pues no se me ocurre nada.

PEREZ, *bajo.*

Sin embargo, es muy fácil. Llevais alguna órden de prision firmada por el Conde-Duque?

FIGUEROA, *bajo.*

Cómo habia yo de haber salido de Madrid sin eso? Vedla aqui.

PEREZ, *bajo.*

Poned en ella el nombre de Dávila; dádmela, y os entrego las cartas.

Le enseña el otro pliego.

FIGUEROA, *bajo.*

Qué ocurrencia!

Se pone á escribir en la mesa que está junto á él.

PEREZ, *aparte.*

Van á caer en el lazo que les tiendo. (*bajo á Dávila*) Acabad.

DAVILA, *bajo.*

Voy allá.

PEREZ *bajo, á Figueroa.*

Despachad.

FIGUEROA, *bajo.*

Allá voy.

PEREZ, *bajo á Dávila.*

Poned que si quiere hablar, reclamar, gritar, etc...

DAVILA, *bajo.*

He previsto ese caso, y mando que se le tape inmediatamente la boca.

PEREZ, *bajo.*

Bravo. (*á Figueroa*) Habeis puesto que si trata de defenderse...

FIGUEROA, *bajo.*

Está pasado en cuenta; mando que se le lleven entre cuatro.

PEREZ, *bajo.*

Bravísimo!

DAVILA, *dándole el papel.*

Tened.

PEREZ, *dándole un paquete.*

Tomad.

FIGUEROA, *dándole el papel.*

Ahi vá.

PEREZ, *dándole un paquete.*

Ahi teneis.

Se dirige al foro.

DAVILA, *aparte.*

Pobre Figueroa! No le espera mala.

FIGUEROA, *aparte.*

Pobre Dávila! No vá á llevar mal chasco.

PEREZ *bajo, al posadero que asoma por el foro.*

Al Señor Alcalde.

Dándole las cartas blancas de Dávila y Figueroa.

POSADERO, *bajo.*

Venia á avisar que ya llega.

PEREZ, *bajo.*

No importa. (*aparte*) Ahora será ella.

Vase el posadero.

DAVILA.

El Conde-Duque va á colmarme de honores.

FIGUEROA.

Su Escelencia va á prodigarme recompensas.

PEREZ, *mirando al foro.*

Ya viene!

ESCENA XV.

DICHOS, *el* ALCALDE, *el* POSADERO, SOLDADOS.

POSADERO, *anunciando.*

El Señor Alcalde.

PEREZ, *aparte.*

La mina vá á rebentar.

ALCALDE.

El Señor Dávila.

DAVILA.

Está bien, Señor Alcalde, está bien: dejaos de cumplimientos.

ALCALDE, *presentando una órden.*

Ah! con que sois vos?.. En nombre de Su Escelencia el Señor Conde-Duque de Olivares, daos á prision: llevadle.

DAVILA.

A mi!

Cuatro soldados se apoderan de Dávila y se lo llevan con violencia por el foro, amenazándole cuantas veces quiere hablar.

FIGUEROA, *riéndose descompasadamente.*

Ja! ja! ja! ja!

PEREZ, *bajo al Alcalde.*

Este es el otro, el Señor Figueroa.

ALCALDE.

Señor Figueroa...

FIGUEROA, *riendo á carcajada.*

Disimulad, Señor Alcalde; la risa puede mas que yo... Ja! ja! ja!

PEREZ, *bajo al Alcalde.*

Pendedle.

ALCALDE.

Daos á prision.

FIGUEROA, *poniéndose sério.*

Qué?

ALCALDE, *á los soldados.*

A la cárcel con él.

Cuatro soldados se apoderan de Figueroa y se lo llevan á la fuerza, amenazándole cada vez que quiere hablar.

ALCALDE, *á Perez.*

A quién tengo el honor de hablar?

PEREZ.

Al Secretario de Su Escelencia el Conde-Duque de Olivares.

ALCALDE, *descubriéndose.*

Oh!.. el Secretario de Su Escelencia el Conde-Duque.

PEREZ.

Vamos, vamos, Señor Alcalde, habeis cumplido dignamente con vuestro deber; os recomendaré á Su Escelencia... Retiraos... (*acompaña hasta la puerta al Alcalde que se deshace en cortesías. Al Posadero*) Mandad enganchar mis caballos.

POSADERO.

Al momento, Señor.

Vase corriendo.

ESCENA XVI.

PEREZ.

Ah! gracias á Dios nos hemos salvado; pero no hay que perder un momento, porque no tardarán en descubrir la astucia de que me he valido... Voy yo mismo á apresurar los preparativos de nuestra marcha. Rebentaré los caballos; asi como asi son del gobierno.

ESCENA XVII.

PEREZ, LABACA.

LABACA.

Ah! estais aqui?

PEREZ.

Labaca!

LABACA.

Qué es lo que acabo de saber? Habeis mandado prender á mi tio y al Señor de Figueroa?

PEREZ.

Eso no os importa.

LABACA.

Cómo que no me importa, cuando adoro á Francisca?

PEREZ.

Yo la adoro tambien.

LABACA.

Disputémosla: yo seré mas generoso que vos. No me desharé de un rival, haciéndole prender, sino con las armas en la mano.

PEREZ.

Un duelo! mejor: no se dirá que un cabo del tercio de Vargas, se haya asustado de uno del tercio de Lerma.

LABACA.

Aceptais?

PEREZ.

Acepto.

LABACA.

Gracias.

PEREZ.

Duelo á muerte?

LABACA.

A muerte.

PEREZ.

Con qué armas?

LABACA.

Con las que elijais.

PEREZ.

A qué hora!

LABACA.

A la que querais.

PEREZ.

En qué sitio?

LABACA.

En el que gusteis.

PEREZ, *dando un paso para salir.*

Alli estaré.

LABACA, *dando un paso para salir.*

Yo tambien. Pero dónde estareis? en qué sitio?

PEREZ.

En el que gusteis.

LABACA.

Con qué armas?

PEREZ.

Con las que elijais.

LABACA.

A qué hora?

PEREZ.

A la que querais.

LABACA.

Poco á poco, entendámonos. Con las que elijais, á la que querais, con el que gus-

teis: todo eso está muy bien, pero nada significa. Os parece con pistola?

PEREZ.

Bien, con pistola.

LABACA.

O con espada.

PEREZ.

Bueno, con espada.

LABACA.

Ahora mismo?

PEREZ.

Ahora mismo.

LABACA.

A la salida del pueblo: camino de Madrid.

PEREZ.

Camino de Madrid ó al lado opuesto, camino de Francia: me es igual.

LABACA.

A mi tambien, camino de Francia ó camino de Madrid.

PEREZ.

Corriente.

LABACA.

Estamos de acuerdo?

PEREZ.

Cómo de acuerdo?

LABACA.

Que si estamos de acuerdo?

PEREZ.

Ah! que si estamos de acuerdo...

LABACA.

En fin, con espada, ahora mismo, camino de Madrid.

PEREZ.

Bueno! con pistola, ahora mismo, camino de Francia.

LABACA.

Veo que preferis la pistola y el camino de Francia: consiento en ello.

PEREZ.

Nada de eso: conozco yo que os inclinais á la espada y al camino de Madrid: me conformo.

LABACA.

Yo no quiero concesiones.

PEREZ.

Ni tampoco yo.

LABACA.

Voy ahora mismo, pistola en mano, camino de Francia.

PEREZ.

Si, Señor, ahora mismo, espada en mano, camino de Madrid.

LABACA.

Vamos.

PEREZ.

Alto!.. Qué demonio!.. Si vos vais camino de Francia y yo camino de Madrid, no llegará la sangre al rio.

LABACA.

Pues entonces...

PEREZ.

Pues entonces... aqui mismo.

Echa mano á la espada.

ESCENA XVIII.

DICHOS, FRANCISCA.

FRANCISCA, *con el pliego con oblea negra en la mano.*

Deteneos.

LABACA.

Dejadnos.

FRANCISCA.

No reñireis. Leed.

PEREZ.

Cómo!.. qué es eso?

Francisca entrega el pliego á Labaca y habla bajo á Perez que se sorprende y aplaude.

ESCENA XIX.

DICHOS, FIGUEROA, DAVILA.

DAVILA, *corriendo.*

Ah! todavia está aqui! Cuanto me alegro! El Alcalde sabe la verdad y viene detrás de nosotros.

LABACA, *que ha visto los papeles que contenia el pliego.*

Cielos!

FIGUEROA.

Qué le dá á ese mozo?

DAVILA, *viendo el pliego en las manos de Labaca.*

Tiene otro pliego. Está visto, es tan imbécil como nosotros.

Enseña un pliego, Figueroa hace otro tanto.

PEREZ.

Si, pero ese es el bueno.

DAVILA, *enseñando su pliego y el de Figueroa.*

Todavia se atreve á hablar! un bribon que nos habla de cartas y nos dá...

PEREZ.

Si, pero las verdaderas están en poder de Labaca.

LABACA.

Si, tio, aqui están; leedlas.

Le dá el paquete.

DAVILA.

Que yo las lea... Dios mio!

Señalando á Figueroa.

ESCENA XX.

DICHOS, *el* ALCALDE.

ALCALDE.

Ahora si que será ella: prendo á todo el mundo.

PEREZ.

No os sofoqueis, Señor Alcalde; no hay para que.

ALCALDE.

Cómo? todavia se atreve...

DAVILA.

Perdonad, Señor Alcalde. (*á Francisca*) Tengo que decir una palabrita á esta Señora. Segun veo, por esta carta, Luisa Gomez que ha muerto en París, era vuestra hermana.

FIGUEROA.

Si Señor; y como yo la habia reemplazado en Madrid, me habeis vos equivocado con ella.

DAVILA.

Y era á vuestra hermana á quien la Señora de Valencia entregó las...

FRANCISCA.

Si, las...

LABACA.

Las...

PEREZ.

Las...

FIGUEROA.

Las...

ALCALDE.

Las...

PEREZ, *tapando la boca al alcalde.*

Silencio! Dejemos las...
Que estan impacientes los... (1)
Sin duda aguardan que nos... (2)
La mano, y no se hable mas! (3)
A ser venturosa vas, (4)
Porque yo te seré fiel:
Despidámonos pues del... (5)
Y haga Dios que al darte mi .. (6)
Nos despida haciendo asi (7)
Con todas sus manos él! (8)

(1) Señalando al público.
(2) Quiere decir que *nos... casemos.*
(3) Coje la mano á Francisca.
(4) Dirigiendo la palabra á Francisca.
(5) Señalando al público.
(6) Señalando su corazon.
(7) Palmoteando.
(8) Dirigiéndose al público.

FIN DE LAS CARTAS DEL CONDE-DUQUE.

Madrid.—Imprenta de D. F. SUAREZ, plaz. de Celenque, 3.